

Terrorismo

WILLIAM CLIFFORD

Director del Instituto Australiano de Criminología. Presidente del Comité de Ciencias Penales del VI Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención de la Delincuencia y Tratamiento de los Delincuentes (Caracas — 1980).

El terrorismo es una moderna industria en desarrollo. No se trata sólo de que las bombas, los asesinatos y secuestros llegaron a ser un lugar común a tal extremo (gracias a la televisión y a los modernos medios de comunicación) que ninguna generación anterior hubiera podido imaginarse, sino de que el número de publicaciones aumentó de tal manera — podríamos decir que en proporción inversa a nuestra in-

capacidad manifiesta de tratar este problema — que proporcionó al terrorismo la posibilidad de tener su propia bibliografía y su boletín científico. No nos queda quizás nada más que pensar en los resultados del perfeccionamiento de los métodos terroristas: la medida en que estimularon, ampliaron y desarrollaron los servicios de seguridad tanto públicos como privados, la aplicación general de las leyes y las medidas anti-terroristas especiales. Sabemos que el perfeccionamiento de los métodos terroristas nos hizo cambiar la manera de viajar, determinó el financiamiento de una amplia gama de estudios psicológicos y masivas inversiones en tecnologías de protección. Pero la forma y la magnitud de las inversiones destinadas a contrarrestar el terrorismo en continuo auge nunca serán conocidas. Por otra parte, como ocurre con todos los delitos, nos damos cuenta sólo de los extremos oficialmente registrados del “iceberg” terrorista. Tal vez, si conociéramos la verdadera amplitud del terrorismo o de la amenaza con terrorismo en las esferas política, económica y social en todo el mundo, nuestra preocupación sería mucho más grande.

LOS TEMORES

Explotar los temores del pueblo es un método utilizado desde los comienzos de la historia por la religión, los gobiernos, la delincuencia, los negocios, en tiempos de paz o de guerra, en épocas de prosperidad o de desdicha. El temor a las enfermedades y a la muerte determina el continuo perfeccionamiento de la medicina, el miedo a envejecer perfecciona toda una gama de tónicos, productos de belleza, pociones para la virilidad y cosméticos, el temor de fracasar mantiene varios tipos de educación y el temor a la pobreza o a perder los bienes es la base de los servicios de seguros o de las diferentes formas de bienestar privado o público. El temor a la persecución, que antaño parecía haber sido disipado por gobiernos eficientes y por la existencia de leyes, tribunales y policía, hoy en día produjo una cantidad incalculable de inversiones en seguridad privada, en artefactos para cerraduras y alarmas, en perros guardianes y servicios de seguridad a lo largo y ancho del mundo. Las personas demasiado ricas para ser presas rentables para los terroristas, mantienen guardaespaldas: las grandes compañías disponen de departamentos especiales para la seguridad, y varios partidos políticos de Europa o América mantienen a su servicio fuerzas armadas propias. En nuestra época cada gobierno debe desarrollar dentro de sus departamentos jurídicos y de orden cierta capacidad antiterrorista.

La palabra terrorismo empezó a utilizarse en tiempos de la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII y mucho tiempo después se refirió principalmente a un método de gobernar. La historia está llena de ejemplos de regímenes terroristas. Sólo poco a poco esta palabra llegó a ser aplicada a las acciones de anarquistas u otros rebeldes que trataban de cambiar los sistemas de gobierno. Se trata de una técnica de las cuadrillas o de las diferentes formas de “mafia” utilizada sea para mantener una conspiración de silencio, sea para ampliar el campo de acción de las mafias, para su propia protección, y, en los años que

precedieron a la Segunda Guerra Mundial, fue una táctica reconocida tanto del partido fascista como del comunista, estando en la oposición o en el poder. Hitler escribió en "Mein Kampf":

"El elemento primordial para el éxito es la utilización continua de la violencia."

CLASES Y PERSONALIDADES

Pero terroristas no son sólo los fanáticos políticos y los criminales. La amplia circulación de los medios informativos y la rapidez de los modernos medios de comunicación entre países sirven no sólo para fines políticos sino también a la necesidad de los trastornados mentales de satisfacer su amor propio. La impersonalidad de la vida en las ciudades modernas, al igual que las posibilidades cada vez más grandes de movilizar la población y el perfeccionamiento de las armas de largo alcance, permiten más facilidades para que se cometan actos terroristas, y, a la vez, dificultan su prevención o detección. Precisamente por esto los grupos políticos extremistas, los sindicatos del crimen y los trastornados mentales se sienten, cada uno a su vez, más atraídos por los asesinatos sin criterio o por la amenaza con asesinato. Por fin, resulta evidente que el terrorismo opera a veces a través de los efectos políticos del horror que implica, pero más a menudo eliminando las fuerzas que se oponen a la liberación de sus colegas de lucha encarcelados, o, de manera más prosaica, llenando sus arcas.

Hubo una época en que los pueblos del hemisferio nórdico asociaban las explosiones y ataques terroristas a extravagancias de los apasionados pueblos de América Latina, a los violentos conflictos internos de los países de Europa del Sur y de la Zona del Mediterráneo y, mientras se producían en Asia o el Lejano Oriente, los asesinatos, las explosiones y los violentos conflictos civiles se consideraban un tipo de aberración genética que las naciones occidentales no podían heredar. En la época de la lucha en Argel, del terrorismo en Chipre y de las atrocidades de la organización Mau Mau en Kenya, muchos ingleses declaraban: "Aquí esto no podría ocurrir." La omnipresencia cada vez más marcada de los ataques terroristas, de los raptos y secuestros, la lucha de guerrilla en Irlanda, que se agudiza cada vez más, las actividades de grupos políticos disidentes de extrema en Alemania, Francia, Holanda, Bélgica y España, para mencionar sólo un grupo de países, quebrantó toda confianza de que pudiera haber nación o cultura alguna inmune al terrorismo. Hay asesinatos, tomas de rehenes, toda clase de explosiones y emboscadas organizadas contra la policía en Estados Unidos y, mientras se escribe este artículo, Italia está desgarrada entre las facciones de izquierda y derecha, en tanto que 17 familias están negociando la liberación de personas secuestradas. En Italia, en 1977 se produjeron más de 2000 explosiones relacionadas a las actividades terroristas, mientras que en el período 1975-1977 hubo 34 asesinatos políticos.

Considerando este panorama, Australia resulta ser un país realmente afortunado. Los atentados con bombas que se produjeron aquí perdieron el efecto con el tiempo mismo, y el horror ante la matanza sin criterios provocada por la explosión que tuvo lugar en las afueras del Hotel Hilton de Sydney durante la reunión de los Primeros Ministros del Commonwealth, no puede justificar la afirmación conmovedora, pero un tanto retórica, de que a raíz de este incidente, Australia ha sido "arrojada al mundo del terrorismo internacional".

ADVERTENCIAS E INICIOS

"Una golondrina no hace verano", dijo Aristóteles, pero nosotros podríamos agregar: pero por lo menos nos avisa que el verano está cerca. Uno, dos o tres atentados con bombas no arrojan al país al mundo del terrorismo internacional, pero constituyen una advertencia para el porvenir. Además, las experiencias en otras partes del mundo son una prueba más que suficiente de que el terrorismo exige silencio público, como un pacto, posible de lograr sólo después de haber demostrado su habilidad para desafiar la prevención y su capacidad de sacudir la sociedad a sus anchas. Por esto, la prevención tendrá éxito sólo si se efectúa desde el principio, no cuando el movimiento está en pleno apogeo. En el momento en que la autoridad perdió esta gran ventaja que es el apoyo de la comunidad, a causa del miedo o de las dudas de la gente, los terroristas ganan. Esto se aplica también a los grupos de criminales que provocan desórdenes para su propia protección. Si ellos logran escaparse después de las represalias iniciales en contra de los que se niegan a pagar, se hallan en seguridad y el trabajo de la policía se dificulta porque los testigos ya no querrán declarar.

Por esto, no hay que dormirse sobre los laureles, ni siquiera al principio. Hace dos años, en la época de las bombas postales, sugerí que la comunidad australiana estaba en un momento crucial en que tenía que decidir cuánta violencia toleraría en las campañas políticas. La desestimación es peligrosa. Las primeras bombas lanzadas en Chipre eran bombas de petróleo, mal hechas, tiradas desde las ventanas de la Oficina fiscal de Nicosia a las 4 de la tarde. Después de que pasara el efecto de la primera alarma, la gente empezó a hacer bromas sobre la elección "acertada" del blanco y a expresar abiertamente su desdén por la ejecución de las bombas. Pero la calidad de las bombas y la elección del blanco se perfeccionaron notablemente en los meses siguientes y dentro de poco una población asustada se vio poco a poco obligada a guardar silencio aun sabiendo que iban a asesinar a algún amigo. En realidad, ser asesinado resultó por sí misma una prueba de perfidia: "de seguro habrá informado". Los africanos amantes de la paz no eran un material útil para las tácticas terroristas, pero podrían ser adiestrados de tal manera para dividirlos y mantenerlos bajo terror. En América Latina, encontramos ejemplos de exportación de terrorismo a países donde las condiciones internas no propician la aparición del terrorismo. El terrorismo es una técnica de mucha experiencia, que a veces utiliza a las personas inocentes como instrumentos en la lucha

arbitraria por el poder. Mientras tanto los terroristas lograron tener un estatuto internacional, intercambiaron sus conocimientos y sus prácticas y se apoyaron recíprocamente mucho antes de que los sistemas de justicia penal de cada Estado hayan empezado a pensar en el terrorismo.

TERRORISMO Y LIBERTAD

Por supuesto, surgieron muchas polémicas que analizan los diferentes aspectos del terrorismo. Muchos terroristas se consideran sinceramente comprometidos en la lucha contra regímenes injustos, así como policiales. El Comité Ad Hoc de las Naciones Unidas para el Terrorismo Internacional se mostró incapaz de superar la contradicción entre terrorismo y lucha por la libertad. Algunos países se limitaron a reprimir el terrorismo utilizando la fuerza militar, o sea los mismos métodos que ellas tratan de proscribir, y no es un secreto para nadie que el terrorismo no puede florecer en un Estado policial, dado que es imposible contrarrestarlo por su propia crueldad. Puede haber justificaciones para sublevaciones armadas, o lo mismo para el terrorismo, cuyo fundamento filosófico es digno de respeto y existen numerosos precedentes en la historia de la política que atraen a los radicales y hacen ridículos los intentos irracionales de conservar el estado actual de cosas en una época en que el mundo cambia y la crisis de valores se agudiza. Existe, según ya se ha mencionado, toda una bibliografía sobre este problema, para los que quieren profundizarlo. Pero una cosa queda bien clara: la libertad puede ser a veces su peor enemigo, y sobran los países que respetan sinceramente los derechos humanos (esto no equivale a una perfecta aplicación de los derechos humanos) y que se encuentran en una situación desventajosa al enfrentarse con el terrorismo despiadado. Estos países entran por fuerza en un balanceo poco envidiable entre medidas anti-terroristas y el deseo de conservar el respeto a la libertad. Goethe escribió antaño:

“Siempre tuve cierta antipatía hacia los Apóstoles de la libertad: la meta final de ellos es, en todos los casos, el derecho personal de actuar arbitrariamente.”

PREVENCION Y OTROS PASOS

De esta manera, es posible pensar en sofisticadas medidas anti-terroristas, en introducir informadores en los grupos terroristas, en aplicar al pie de la letra las medidas de emergencia y mismo en leyes que permitan detener sin juicio a los miembros conocidos de grupos terroristas, quienes nunca pueden ser llevados a los tribunales, porque, de lo contrario, los testigos serían asesinados. Pero para ser realmente efectivas, estas medidas obligatoriamente infringen los derechos humanos tradicionales en la civilización occidental y por esto no gozan de mucha popularidad, además de que son inmediatamente atacadas por los grupos terroristas con medios políticos, psicológicos o manifiestos. Por esta razón la comunidad es el único contrapeso efectivo a las acti-

vidades terroristas en una sociedad democrática. Si la comunidad quiere desarraigat el terrorismo y está lista a colaborar estrechamente con las autoridades para prevenirlo, al terrorismo no le quedan muchas posibilidades de florecer. Si la policía secreta llega a ser un elemento importante en la cooperación estrecha entre la comunidad y las autoridades, les será imposible a los terroristas no dejar rastro. No será difícil enterarse dónde consiguen los explosivos, dónde confeccionan las bombas y dónde se reúnen para preparar sus ataques.

Puede ser que sigamos bajo la amenaza de los desequilibrados mentales que tratan más bien de satisfacer su amor propio que de perseguir fines políticos, pero, según lo demostraron los asesinatos del "Hijo de Sam" en Estados Unidos, él mismo puede ser descubierto si los vecinos y los amigos se muestran verdaderamente curiosos. Cuando el terrorismo se pone de manifiesto o cuando se produce una crisis a causa de algún delito, existe la tendencia de reforzar la aplicación de la ley, de fortalecer las brigadas de orden público, de hacer las leyes más rigurosas y de construir cárceles más seguras. Pero ninguna de estas medidas será efectiva sin el respaldo de la comunidad y nunca podrán ser un sustituto en una sociedad democrática de la colaboración del público cuyo efecto preventivo es mucho más fuerte que el represivo. En realidad, si se toman estas medidas sin contar con la más completa cooperación por parte de la comunidad, ellas llegan a ser contraproducentes, porque ponen de relieve el uso del poder con el riesgo de apartar al pueblo, cuya ayuda es imprescindible.

CONSIDERACIONES FINALES

La explosión en el Hilton de Sydney pudo haber tenido uno de estos dos efectos. En primer lugar, esta explosión pudo ser, según ya se mencionó, un presagio de lo que se puede esperar de los bombardeos y actividades terroristas, como una característica cada vez más fuerte de la vida política en Australia, y de los grupos extremistas que emplean cada vez más métodos violentos que parecen dar resultados. Por otra parte, la explosión pudo haber acabado con la complacencia de la conciencia de los australianos.

Puede ser que haya alertado al pueblo sobre los verdaderos peligros de tolerar a los extremistas y haya iniciado una nueva era de cooperación pública con miras a fomentar los medios públicos de protección y resistencia capaces de ahogar el monstruo en pañales. Puede ser que de esta manera se llegue a un frente común para erradicar, no sólo el terrorismo sino todo delito de violencia en general.

En este sentido resulta adecuado citar la opinión de Jean Jacques Rousseau, el Apóstol de la Ilustración y el autor de obras que instigaron a tantos revolucionarios de los últimos dos siglos. El dijo con mucha sencillez:

"Nada en este mundo tiene valor si se compra con el precio de vidas humanas."